

QUINTANA DE LA SERENA, EN FIESTAS



VUELVEN LOS EMIGRANTES

- Las calles del pueblo están llenas de coches con matrículas nortenas y extranjeras
- Algunos de ellos pretenden levantar fábricas en Quintana y quedarse definitivamente
- Según palabras del alcalde, el Ayuntamiento piensa ceder los terrenos necesarios para que esto sea una realidad

En 1960, Quintana de la Serena contaba con una población de más de ocho mil habitantes; en 1977 la cifra de personas que viven en el pueblo no llega a los cinco mil. Mondragón, Azpetia, Azcoitia, Zumárraga, Eibar y otras localidades del norte de España y del extranjero dan trabajo a estos tres mil emigrantes que dejaron sus casas de piedra por un piso en cualquier lugar del mundo. Sin embargo, estos extremeños, como la inmensa mayoría de los emigrantes extremeños, no olvidan su tierra, ni las calles de su pueblo. Su intervención y su firme deseo es volver. Las trescientas viviendas que dejaron vacías no las han vendido, antes bien, las han mejorado en todo lo posible, aunque sólo la ocupen en estos días de fiesta. Su gran esperanza es vivir otra vez en ellas.

UN GIRO DE 180 GRADOS

Don Carlos de la Cruz Barquero, hombre de pocas palabras, que dice estar cansado del peso de la Alcaldía, lleva diecisiete años rigiendo los destinos de Quintana.

—Señor alcalde, ¿cómo ha evolucionado el pueblo en estos diecisiete años?

—Quintana ha hecho un giro de 180 grados durante ese periodo. Las pruebas están a la vista. En el transcurso de mi mandato se han concluido muchas obras. Se hizo la traída de aguas, el saneamiento, se han pavimentado todas o casi todas las calles, pues únicamente quedan dos o tres puntales por pavimentar. Y lo que falta quiero que esté todo terminado para el mes de diciembre.

En la entrevista están presentes varios funcionarios del Ayuntamiento, con el fin de asesorar a la primera autoridad en el aspecto de cifras, datos y cualquier otra cosa que pudiera pasar por alto el señor De la Cruz. Por ellos nos enteramos de que el presupuesto general para el presente año es de nueve millones de pesetas, idéntico al anterior; que Quintana cuenta con matadero municipal, que se ha construido uno de los cuarteles de la Guardia Civil más bonitos de la provincia, que Quintana pertenece junto con otros pueblos a la Mancomunidad de la Serena, cuyo objeto es que estos núcleos se abastezcan de las aguas del pantano del Zújar y de algunas cosas más que por excesivamente pormenorizadas no traemos a colación.

DEHESA BOYAL

El término de Quintana cubre dieciocho mil hectáreas, de las cuales, según nos informa uno de los funcionarios, cuatro mil son improductivas. Existen lo que aquí llaman «tres paredes», tres latifundios que ocupan una superficie de unas mil ochocientas hectáreas. Todo lo demás son propiedades de pequeño y mediano tamaño. El Municipio es propietario de la Dehesa Boyal, dividida en doscientos veinticuatro parcelas, de dos fanegas cada una, que cultivan otras tantas familias por una renta anual de ochocientas dieciséis pesetas. En terrenos de esta dehesa están ubicadas gran parte de las canteras. El Ayuntamiento cobra por su explotación quinientas pesetas al año.

EL ALUMBRADO, MAL

—Pero sigamos hablando de problemas y realidades municipi-



pales. Señor alcalde, ¿qué ocurre con el alumbrado urbano?

—Que está muy mal, muy mal. Es el problema más grande que tenemos en Quintana. Hemos ido muchas veces a Villanueva a hablar con los de Iberduero, pero no va como debe ir ni mucho menos.

—¿Y el teléfono?

—Con el teléfono ocurre que contamos con un cuadro insuficiente, por lo que no se pueden atender las peticiones de instalación que hay. El delegado provincial nos ha prometido una central automática, pero no sé cuándo se instalará, ya que quedó en venir el mes pasado y no lo ha hecho.

EMIGRANTES

—El alma de estas fiestas son los emigrantes que inundan el pueblo. Las calles están repletas de vehículos con matrículas de Bilbao, de San Sebastián, etc. ¿Se ha pensado algo para agasajarlos?

—No, no hay nada especial preparado. Otros años se les ha hecho una invitación, pero este año no lo estimamos conveniente debido al problema económico. La gente podría pensar que es un despilfarro.

—Estos trabajadores que vuelven para las fiestas podrían quedarse si hubiese puestos de



trabajo. ¿Hay algún proyecto en este sentido?

—Sí. Hemos recibido tres solicitudes para la construcción de otras tantas fábricas. Una sería de aserramiento y pulimentación de piedras; otra destinada a la fabricación de parquet, con madera de encina, y la tercera sería de elaboración de piensos. Hasta ahora únicamente se ha hecho la solicitud de los terrenos, que naturalmente el Ayuntamiento piensa conceder y dotar de la infraestructura necesaria.

—¿Quién promueve estas industrias?

—Hijos del pueblo. Emigrantes que quieren asentarse así definitivamente. Todos quieren volver.

—Una última pregunta consideramos interesante en estos momentos, ¿se presentará a las elecciones municipales?

—No.

—¿Cuál es su filiación política?

—Mi partido es Centro Democrático.

PSOE y UGT en Quintana

SOCIALISTAS DE TERCERA EDAD

- Ancianos de setenta años y aun más están en los puestos dirigentes del partido
- Según ellos, la juventud prefiere las discotecas a la labor política
- «Felipe González tiene que demostrarlo todo todavía. No hay punto de comparación con los socialistas de antiguo»

LA JUVENTUD NO QUIERE PARTIDOS

—¿Dónde está la juventud de este pueblo? ¿Qué pasa con ellos?

En Quintana ganaron los socialistas. Dicen que dos días de propaganda les fue suficiente para «barrer», pero todo esto tiene ya poca importancia. Lo que trae a la UGT y el PSOE quintanero a estas páginas no es su victoria electoral, sino la edad de sus ciento y pico de miembros. Uno pensaba que en el resurgimiento de los partidos tenían los jóvenes una parte importantísima, pero lo que ocurre en Quintana le ha hecho variar muy mucho sus ideas.

SOCIALISTAS DE ANTIGUO

«Nosotros somos socialistas de la tercera edad, socialistas de antiguo, de los que conocieron el socialismo de Pablo Iglesias, de Besteiro y Largo Caballero.»

Y así es en verdad. Una docena de abuelos se reúnen en torno de una simple mesa a rellenar fichas y carnets para el partido. Tienen setenta y nueve, setenta y seis, sesenta y cuatro..., bastante años como se ve. Alguno incluso contribuyó a levantar los muros de esa casa del pueblo que ahora piensan reclamar. «Yo di dos mil ladrillos —dice uno—.» «Pues lo que es yo estuve arrimando cargas de cal con un viejo camión que tenía por aquel entonces», contesta otro.

—La juventud se mete en las tabernas y en las discotecas con los cubalibres y no hay forma de sacarlos. No quieren saber nada del partido.

—Ustedes ya no trabajan, ya no son obreros, ¿por qué continúan en la UGT?

—A ver, porque ha sido nuestra idea durante muchos años y no la vamos a dejar ahora.

FELIPE

—¿Quiénes eran mejores dirigentes, los de ahora o los de antes?

—Los de antes, los de antes eran muy buenos. Concretamente, ¿a quién prefieren, a Felipe González o a Caballero?

—Hombre, no hay comparación. Felipe es un hombre que tiene que demostrarlo todavía, y Largo Caballero ya sabe todo el mundo lo que hizo.

—¿Se va a presentar alguno de ustedes a las elecciones municipales?

—Lo estamos pensando. Estamos viendo quién será el candidato a la Alcaldía, pero a concejales seguro que sí vamos alguno.